

# **SOBRE LA HISTORIA GRIEGA**

## **¿Facultad dionisiaca?**

Ada LATTUCA(\*)

Acerca de la historia de los griegos, venero inagotable de datos, hombres, arte, filosofía, ciencia, ocurre algo parecido a lo que acontece con su profunda mitología. El suplicio de Tántalo, o la tela de la esposa de Ulises, Penélope, nos transmiten la idea central de un hacer y un volver permanente. Quien se asome a la difícil tarea de estudiar y transmitir, una mínima parte de su evolución se encuentra siempre con una parte, una brizna de su historia "escondida", como atesorada en la inmensidad de su pasado, y que además, y esto es lo que continúa asombrándonos, explica el todo.

Herder se lamenta de la postrera atención que mereció Grecia en el quehacer historiográfico. Durante mucho tiempo, su historia estuvo oculta o fue soslayada por la grandeza imperial romana. Tema éste que desde sus inicios atrajo a los estudiosos europeos, Herder lo explica por la dependencia de Europa con la lengua latina, de allí que la historia de Roma fuera objeto de eruditos comentarios como no se hiciera con otras historias del mundo.

### **El escenario geográfico**

Resulta ser un lugar común, en el emprendimiento del estudio de la temática griega la referencia a su marco geográfico. Creo que ello es muy pertinente respecto de su pueblo. Su geografía, su geología, asumen características muy particulares, así como sus hombres.

A primera vista, sin saber nada de ella, da como una sensación de desorden, de dispersión, de cosas diseminadas misteriosamente alrededor de una fecunda mano abierta. Como si en algún momento del acomodamiento geológico, la tierra no hubiese querido desaparecer del todo y porfiadamente intentara perpetuarse en moléculas vitales esparcidas en torno del continente. Las islas, muchas volcánicas, por esa misma ubicación no podrían pensarse como unidades, con una vida independiente y aislada. Más bien configuran pasos, peldaños, que posibilitan y animan el camino hacia oriente, hacia el mediterráneo. Y sin embargo del amplio escenario marítimo, no dependieron totalmente de él. Fueron libres en tierra y en el mar. "No era la suya una existencia adscripta al terruño- expresa Hegel- como en Oriente; así como se movían libremente en tierra, así bogaban libremente sobre el agua, ni errantes como los pueblos nómadas, ni vegetando como los pueblos de las comarcas fluviales"(1).

Más aún, si miramos a Grecia en un planisferio se nos ocurre que en modo especial su

(\*) Investigadora del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario.

(1) HEGEL, F., "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal", trad. J. Gaos, 2da. ed., Madrid, Alianza, 1982, pág., 407.

ubicación fue propiciando, quizás, el rol de gozne, de bisagra, entre oriente y occidente, no obstante la existencia de otra península que penetra también profundamente en el mare nostrum, Grecia estaba en una especie de cápsula entre el Asia y el dominio pleno del mar alrededor del cual se desarrollarían grandes tramos de la historia de la humanidad. Paul Vidal de La Blache, estimaba indispensable la utilización de las cartas geográficas, entre otras cosas, además de la información pasiva que las mismas nos procuran, como objeto de reflexión y de estudio. Cervantes explicaba en el Quijote que “Los cortesanos sin salir de sus aposentos, ni de los umbrales de la Corte, se pasean por todo el mundo mirando un mapa, sin costarles blanca, ni padecer ni calor ni frío, ni hambre ni sed”(2).

Es probable también, que esta geografía haya acicateado a los griegos, junto a esa maravillosa disposición por la pregunta a hurgar en la explicación del espacio mucho más tempranamente que el resto de los pueblos, habiéndonos dejado la noción de esfericidad y del movimiento cósmico.

### **Acerca de su historia**

Con la historia de los pueblos ocurre algo semejante a lo que sucede en relación con las personas. Esto es, que podemos visualizar dentro del arco histórico períodos de niñez, juventud, madurez y vejez. Dentro de este esquema será posible relacionar la juventud con la “cultura”, la madurez con la “civilización” y la vejez con la “decadencia”(3).

Cuando nos asomamos a la historia de Grecia nos asombra advertir que el desarrollo de todas las etapas de la evolución se concluyeron de manera completa, sin saltos, sin interrupciones. “La historia de Grecia es para nosotros -ha dicho Herder- lo que una planta para el naturalista, que sólo puede analizarla completamente si la conoce desde la semilla y germen hasta la flor y la muerte”(4). No obstante, haberse producido en diversos momentos de su temporalidad situaciones que podían haber quebrado, como aconteció con otros pueblos, la armonía del proceso cortando de raíz los frutos conseguidos en una etapa de su estadio histórico.

En un intento por simplificar e integrar los cuatro momentos del arco de tantos siglos de historia podríamos decir que la primera etapa se situaría en los inicios de irrupción de aqueos y dorios en el continente y las islas del Egeo. Las constantes migraciones y las extendidas colonizaciones abren caminos insospechados. Las islas forman un puente entre Grecia y el Asia Menor. Los griegos se asentaron en el Helesponto y uno de los grandes desafíos entre aqueos y los frigios de Troya, proporcionó a sus juglares un tema sobre el cual la imaginación entretejió infinitas historias.

Grecia llega a la plenitud de sus fuerzas en las guerras médicas, (492-449) al enfrentar al invasor del pasado, precisamente cuando se consolida la cumbre de su eticidad y su cultura. Las guerras del Peloponeso (431-404) y las conquistas de Alejandro Magno (356-323), muestran ya la lucha consigo misma y con el nuevo invasor, durante el período de su madurez. La formación y el desmembramiento del imperio, puerta de ingreso de los romanos, marcan su decadencia.

La primera larga etapa del desenvolvimiento griego se vió influida por la aportación de pueblos de diferentes civilizaciones, las cuales echaron raíces en profundidad diversa. Sin

(2) CERVANTES, “Don Quijote”, 2da. parte cap. VI.

(3) CIURO CALDANI, Miguel Angel, “Esquema orientador para la filosofía del derecho continental”, en “Perspectivas Jurídicas”, Rosario, F.I.J., 1985, pág. 89 y ss.

(4) HERDER, “Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad”, trad. J. Rovira Armengold, Bs. As., Losada, 1959, pág. 437.

embargo de la diversidad, se abrió paso en la Magna Grecia, en Asia Menor y en la pequeña Grecia un auge del espíritu helénico. El hombre conquistó su libertad, pero siempre bajo el conjuro de un hado.

En la poesía de Homero se descubre lo aristocrático del hombre que luego será seguida por el sentido heroico, la época de los mitos heroicos. Es una riqueza mítica que puebla el mundo de los griegos con figuras divinas y semidivinas. Sus instituciones además, que pasaron de la monarquía a regímenes aristocrático y luego democrático, corrían el riesgo de caer en manos de un déspota. Ello ocurría con más frecuencia en las democracias porque el pueblo no podía conducirse a sí mismo y tomaban la dirección los ~~potentados~~, los que se distinguían por una cualidad o mérito (valor, destreza, dinero). Esto es, ha dicho Herder, un proceso natural en la infancia de las instituciones humanas. Según como se adecue la voluntad del pueblo para dirigir, tendremos a Esparta y Atenas, una en la Arcadia, otra en el Atica. No resultó pacífica la convivencia entre las distintas ciudades-estados. El griego vivía en su polis, creación voluntarista. Es, en su origen, podríamos decir con Ortega y Gasset, un telos que encierra el camino hacia la perfección. De allí, que las luchas entre ellas dirimirían en última instancia el camino para afianzar aquél principio instrumental. Cabe decir que el griego se consideraba antes que nada ciudadano: polítes, político, civis. Ello conduce al tema discutido durante mucho tiempo acerca de si Grecia constituía una Nación. El proceso de la polis es inverso del que lleva y tiene que llevar una Nación, la polis comienza ya como un Estado como voluntaria organización política administrativa, jurídica y bélica, en tanto que la Nación sólo llega al Estado en su fase de plena maduración.

La independencia de las diversas polis hizo posible, que en las guerras médicas los griegos no fueran "arrastrados" a ella en masa. La convocatoria fue respondida voluntariamente por las ciudades estados. El enfrentamiento con un enemigo que pertenecía al pasado, el imperio persa, no provocó el tránsito a la unidad que predicaba Herodoto y que Isócrates intentara refloatar en el siglo IV. En esta época transicional hacia el período clásico, la ciudad entra al servicio de una deidad y bajo la protección de la misma. Surgen los vínculos de integración más fuertes del hombre griego que lo insertan más que en el hogar (el hogar tenía importancia para Homero), en el ágora, en el gimnasio. El griego conquista una libertad política. Así la polis no sólo constituye una unidad política sino determina los pasos que debería dar. La libertad política como representación que domina activamente la vida, y ello vino por primera vez al mundo a través de la polis griega.

La batalla de Salamina en el 480, el mismo año del nacimiento de Eurípides, encumbra a Atenas. Hacia el siglo V todo confluye en Atenas, como ocurrió con Florencia durante el Renacimiento. En sus constituciones, luego de la obra de Solón o Clístenes prevaleció la convicción de la derrota del viejo patriciado, porque a partir de entonces todo miembro podía colaborar en el ágora. Este sentimiento de orgullo y de poder, de sentirse también poderosos, les fue desalojando el temor. Atenas fue importante por su filosofía, su arte y por su expansión marítima. Pericles en la oración fúnebre aclaró este concepto. Era un sentirse orgullosos en su colectividad, porque en ella manifestaban su libertad y su vitalidad. Y en el campo del lenguaje creó la tragedia, que era explicar el destino propio tal como lo vivían los hombres libres

armónicamente desarrollados. Los griegos sintieron y explicaron la tragedia en su más grandiosa profundidad. Como ha dicho Nietzsche, la tragedia es lo floreciente de la sociedad griega(5).

Las guerras del Peloponeso, entre Atenas y Esparta quebraron el ritmo ascendente, quizás porque ya había llegado la primera, a la cúspide. Fue entonces cuando pretendió transitar de la idea de comunidad a la configuración total del mundo griego. Pericles asumió con plena conciencia este emprendimiento. Atenas, convertida también en el eje económico recibió y dilapidó la fortuna de sus aliados, que se orientaron hacia Esparta, la ciudad estado vuelta en sí misma. El triunfo de ésta, en el 404 a. c., dos años antes de la muerte de Eurípides, no produjo su ascenso sino el debilitamiento profundo de las ciudades divididas y opuestas. No podía ninguna de ellas sobreponerse a las demás. Esto hace recordar al estado de las ciudades italianas durante la Edad Moderna. Grecia ya no podía encontrar la salvación en sí misma, necesitaba una autoridad y esa autoridad vino de afuera. Había pasado la gran época mítico-trágica y aún cuando Menandro quiso volver a reflotarla, al repretar sus obras los destinos burgueses desaparecieron, como asuntos, los grandiosos destinos sobrehumanos de otras épocas.

Desde el punto de vista histórico, podríamos considerar el nacimiento y muerte de la tragedia, especialmente en lo que se refiere a la influencia de Dionisios y a la fuerza interna de esta religión, con procesos de naturaleza política. El avance de las formas de gobierno desde la monarquía, aristocracia para llegar a la democracia fue arduo. La religión del culto a los héroes fue desalojada por el culto a un dios más popular. La lucha entre esas dos posturas caracterizó los VII y VI a. C., que es cuando Atenas, principalmente Atenas, se define en la conquista de aquel espíritu de libertad política a través de la polis. En el intento de fusionar ambas y producir el nacimiento de la tragedia se encarnó el íntimo antagonismo de su estructura social. La forma exterior fue democrática; su contenido la leyenda heroica y el sentimiento heroicotrágico de la vida, aristocrático.

Eurípides, agudo observador de cuanto ocurría políticamente en su polis y en el resto de las ciudades griegas, pensó en transformarla con la idea de apoyar a la mediocridad burguesa en la cual él fundaba sus esperanzas políticas. Con ello, con la apertura a la participación amplia del coro, del pueblo, traicionó el sustento mismo de la tragedia. El de mantener el antagonismo señorial y democrático. No hay para él pasado, tampoco se avizorará el futuro. Ni Atenas ni Esparta podrán rearmarse desde dentro y tendrán que ofrendarse, luego de la experiencia de minúsculos y ávidos reyezuelos, en los brazos de Alejandro de Macedonia,...

Ahora bien, podríamos decir que con la conquista, extensión, afirmación y disolución del imperio de Alejandro se acabaron sus ciclos histórico definitivamente?... Será que ese fecundo substrato de mitos y tragedia, de religión y política, en un plano nunca más concebido de tal manera por otros pueblos, se quiebra acá, en la alborada de los años 100 a. C.?

Yo creo que, por un misterio de la misma historia, la fuerza de la religión dionisíaca ha sido de tal empuje que su resurrección, parte última y principio de una nueva vida, plasmó una de las épocas más subyugantes en las edades históricas, el Humanismo, el Renacimiento. Época en la cual los europeos experimentaron un increíble flujo de vitalidad y toda la civilización de occidente quedó transformada. En sentido estricto, opina Crouzet, el Renacimiento consistió en un impulso vital en las cosas del espíritu(6). Los contemporáneos quisieron inaugurar una nueva

(5) NIETZSCHE, "El origen de la tragedia", trad. E. Ovejero y Maury, Bs. As., Siglo veinte, 1985.

(6) CROUZET, Maurice, "Los siglos XVI y XVII. El progreso de la civilización europea y la decadencia de Oriente", en Historia General de las civilizaciones, Trad. J. Regl., v. IV, Barcelona, Destino, 1959.

época, destruyendo la anterior por bárbara y forjaron su mito histórico. El Renacimiento se impone a la sociedad con todo su ardor. El tipo humano debe llegar a la plenitud de su vida física cuyos sentidos están en perpetua tensión. Son violentos, repentinos, radicales, movibles, contradictorios y desconcertantes. Se irritan, injurian y luchan para después abrazarse, perdonarse y adularse, los humanistas se sientieron apóstoles de la Antigüedad, se esforzaron por revivirla, comprenderla, quisieron disfrutar y saborear la cultura helénica y profundizar su manera de vivir. Si bien fueron hombres de su tiempo, conocieron mucho mejor la antigüedad que sus predecesores, pero vieron en ésta lo que correspondía a sus deseos. Tuvieron conciencia del sentido de la historia, no se convirtieron en siervos de la idea griega, supieron que ella era una realidad distinta cuyos rasgos querían hacer revivir, sin saber, quizás si en el fondo esto era posible.

En verdad resulta quizás arriesgado hablar de una pervivencia histórica, en la que los mitos y tragedias entrelazaron la urdimbre de una época posterior, de una especie de resurrección dionisíaca sin dedicar largos años a su estudio. Fue una libre reflexión animada, sin dudas, por el impetuoso espíritu dionisíaco, aunque Apolo en último análisis, deberá encauzar las líneas que podrían acercarnos a la verdad. Además, y con ello retomamos la ilación del principio, en la inmensa y misteriosa historicidad de los griegos, siempre hay espacio para descubrir o redescubrir un “acto” de sus vivencia y que al tratarlo pareciera que se convierte en actualidad. Es por ello, precisamente, que en plena Edad Biogenética y avanzado postmodernismo, estamos interesados en recorrer las diversas direcciones de los senderos de Grecia.